

Paradojas de la letra



2ª edición corregida y aumentada

Julio Ramos



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



Paradojas de la letra

Segunda edición edición corregida y aumentada



Paradojas de la letra

Julio Ramos



VICERRECTORADO ACADÉMICO
PUBLICACIONES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS
GONZALO PICÓN FEBRES



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades Universitarias

- *Rector*
Léster Rodríguez Herrera
- *Vicerrector Académico*
Humberto Ruiz Calderón
- *Vicerrector Administrativo*
Mario Bonucci Rossini
- *Secretaria*
Nancy Rivas de Prado

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- *Director*
Humberto Ruiz Calderón
- *Coordinador editorial*
Luis Ricardo Dávila
- *Asistente editorial*
Yelliza García
- *Consejo editorial*
Tomás Bandes
Asdrúbal Baptista
Rafael Cartay
Mariano Nava
Stella Serrano
Gregory Zambrano

COLECCIÓN
Ciencias Sociales y Humanidades

- *Comité editorial*
Oscar Aguilera
Leonor Alonso
Daniel Anido
Christopher Birkbeck
Luis Javier Hernández
Rocco Mangieri

Instituto de Investigaciones
Literarias "Gonzalo Picón Febres"
Comité editorial
Álvaro Contreras Berbesí
Carmen Díaz Orozco
Arnaldo Valero

Los trabajos publicados
en la Colección Ciencias Sociales
y Humanidades han sido rigurosamente
seleccionados y arbitrados por
especialistas en las diferentes disciplinas.

COLECCIÓN
Ciencias Sociales y Humanidades

Publicaciones
Vicerrectorado
Académico

Paradojas de la letra

Primera edición, 1996
por Ediciones eXcultura y la Universidad Andina
Simón Bolívar. Subsede Ecuador

Segunda edición, 2006

© Universidad de Los Andes
Vicerrectorado Académico en coedición
con el Instituto de Investigaciones
Literarias "Gonzalo Picón Febres"

© Julio Ramos

- *Concepto de colección y diseño de portada*
Kataliñ Alava
- *Corrección de textos*
Freddy Parra Jahm
- *Diagramación*
Punto de Trama
- *Impresión*
Editorial Venezolana C.A.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal: LF 237200668004989
ISBN: 980-11-1015-5

Derechos reservados

Prohibida la reproducción total
o parcial de esta obra sin la autorización
escrita del autor y el editor

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edif. Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
publicacionesva@ula.ve
<http://viceacademico.ula.ve/publicacionesva>

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

Prefacio a la segunda edición

Julio Ramos

La primera edición de *Paradojas de la letra* se publicó en Caracas y Quito en 1996 y circuló muy poco. Con la excepción de los trabajos sobre Lucio V. Mansilla y J. M. Machado de Assis, escritos en 1981 y 83 respectivamente, los ensayos incluidos en el volumen fueron escritos en la ciudad de Berkeley entre 1990 y 1994, poco después de mi llegada a la Universidad de California en 1989. Casi todos los temas abordados en los ensayos fueron inicialmente discutidos en mis clases de literatura y cultura latinoamericana en las aulas de la Universidad, inspirados frecuentemente por las discusiones y las experiencias de muchos de mis alumnos en aquellos días cuando las ficciones multiculturales del estado californiano comenzaban a mostrar su costura consolatoria. Si bien es probable la mayoría de los ensayos intentaba responder a ciertas preguntas de corte metodológico —explícitas en el intento de cruzar transversalmente el trabajo de archivo y la investigación histórica con un análisis discursivo y textual muy atento a la elaboración retórica de los imaginarios institucionales— también es cierto que los debates de aquellos años sobre la “literatura menor” y las inmigraciones fueron el acicate que estimuló la reflexión crítica aquí, en contraste con algunos de mis trabajos anteriores, más enfocados en la inscripción de la letra en las formaciones del poder:

De ahí el doble y *paradójico* movimiento de estas lecturas que si bien exploran las condiciones de emergencia de sujetos “nuevos” y campos

emergentes de identidad, al mismo tiempo cuestionan e intentan desarticular las lógicas de los procesos interpelativos, las cristalizaciones de esos sujetos “menores” en campos reificados, instrumentalizados, de identidad “minorizada”. Creo que esa era la sospecha de varios de nuestros alumnos de Berkeley, ya a comienzos de los años 90, cuando ponían en duda las maniobras previsibles de las luchas identitarias (y sus manipulaciones institucionales), así como los trabajos dentro y fuera del campo latinoamericanista, que de esa época también planteaban preguntas similares; recuerdo, por ejemplo, las discusiones con Francine Masiello sobre algunos de estos temas y sus consecuencias para el latinoamericanismo, o los trabajos claves sobre el discurso minoritario de David Lloyd y Abdul Jan Mohammad a partir del influyente coloquio (y volumen) sobre “Minority Discourse” en 1988, así los retos de Norma Alarcón al currículo identitario de los Estudios Étnicos, o las primeras investigaciones de Anna Kazumi Stahl, Yolanda Martínez San Miguel, Jossianna Arroyo y John D. Blanco aquellos mismos años. Fueron temas que ocuparon muchas e inolvidables conversaciones con Antonio Cornejo Polar, José D. Saldívar, Alfred Arteaga y Patricia P. Hilden unos años después. No los menciono aquí simplemente para consignar un agradecimiento: son más bien puntos clave de referencia sobre las discusiones que estimularon estas lecturas que a su vez dialogaban con investigadores y críticos latinoamericanos (frecuentemente referidos en los ensayos mismos) que examinaban y revisaban, a veces con fervor iconoclasta, las condiciones de exclusión de materiales vitales de la cultura de la zona sagrada de la institución de la literatura latinoamericana y su memoria histórica.

Paradojas de la letra no es un libro orgánico. En contraste con el estilo argumentativo y la narrativa histórica de *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, estos ensayos van y vuelven sobre temas variados —la lengua, el cuerpo, los viajes, las inscripciones de la diferencia y la otredad— a veces propuestos por conferencias y coloquios del campo latinoamericanista en distintas ciudades del Norte y del Sur. Esta nueva edición incluye un ensayo más reciente, “Pasajes de vida y vuelta”, sobre un viaje de William Carlos Williams a Río Piedras, Puerto Rico, que explicita algunos de esos hilos.

No intentaré adjudicarles ahora a estos ensayos una coherencia que de hecho no tienen ni intentan tener. Prefiero presentarlos tal cual, a riesgo de que se dispersen nuevamente ante el lector que –si me toca la suerte– los pone en uso: lector que acaso encontrará en estos textos ciertos hábitos de lectura que se reiteran y se deshacen, ciertos vocabularios y posiciones críticas que se sostienen y que en cualquier caso configuran un cuerpo de lecturas articuladas por posiciones y estrategias críticas, a partir de ciertos tropos de lectura, deseos, malas mañas o, a veces, hasta pequeñas y provisionarias utopías de un sujeto que lee y escribe, en contextos variados y sobredeterminados, sus deseos y sus lecturas. Los vuelvo a publicar ahora la Universidad de Los Andes en Mérida como si fuera un libro nuevo, recién venido al mundo. Agradezco el estímulo de Luis Ricardo Dávila y de Eugenio Lanzas que han cuidado con esmero la edición.

Berkeley, 21 de julio 2006,

Prólogo

Rafael Castillo Zapata

Don de la crítica / Crítica del don

Don de lengua, don de crítica. A Julio Ramos se le dan bien estos dones; lo saben bien los que han seguido y perseguido sus artículos a lo largo de una sólida carrera; lo saben bien los que han recorrido sus *Desencuentros de la modernidad en América Latina*; lo saben, en fin, los que han escuchado sus conferencias, los que han asistido y asisten a sus clases en Caracas, en La Habana, en San Juan o en Berkeley. Aparentado de estos dones que no duda en donar siempre que puede y quiere, Julio Ramos vuelve, y vuelve con un libro misceláneo, éste, donde recoge textos diversos, textos dispersos, leídos en congresos, publicados en actas de coloquios o en, las así llamadas, revistas arbitradas. Libro misceláneo, entonces, en el que el don de la crítica tiene, en manos de Ramos, el raro don de hacer patente un hilo fuerte, una suerte de hueso vertebral que articula elásticamente lo que pudiera creerse, a primera vista, desconectado y suelto. Y es que esos artículos dispersos están focalizados sobre un *punctum* que magnetiza y orienta la multiplicidad de los asuntos allí considerados. Semejante *punctum* integrador remite a la idea crucial de la subalternidad o de la minoridad discursiva, en el sentido kafkiano, ya célebre, que le han podido dar a esa experiencia

los inefables Deleuze y Guattari asociados. Quiero decir, entonces, que, efectivamente, los textos de este libro generoso giran alrededor de ese asunto céntrico, concéntrico, dinamizador: desde el análisis de la imposición autoritaria de la lengua al desafortunado, aunque vengativo, simio del cuento de Lugones en “El don de la lengua”, hasta el problema de la situación del poeta e/in–migrante ante la lengua y ante la difícil delimitación de su territorialidad discursiva en “Migratorias”, el libro –que, de paso, nos muestra las razones ilustres e ilustradas del acto políticamente trascendental de enseñar la lengua: como en la Gramática de Bello; o el traumático acceso al habla del esclavo Juan Francisco Manzano en Cuba; o la conquista del discurso por parte de la obrera anarquista puertorriqueña Luisa Capetillo; o los forcejeos martianos con la inquietante modernidad y con el exilio– nos conduce siempre al mismo espacio problemático: el de los discursos menores en relación con los discursos hegemónicos, del orden, del poder, de la ley, de la literatura. En cada uno de los textos del conjunto Ramos vuelve a donar crítica a ese asunto: rumia su espesor y trata de someterlo por diferentes caminos, volviéndolo a leer en diferentes escenarios –la lengua racionalizadora enfrentada a la oralidad heteróclita en el Chile postcolonial; la escritura robada que traiciona al mismo tiempo al propietario y al ladrón en el XIX de la Cuba esclavista y colonial o en el XX del Puerto Rico neocolonial– para cercarlo, marcarlo y situarlo de alguna forma, para hacerlo hablar, para que muestre las fuerzas complejas que determinan su aparición constante en la historia de la modernidad en y de América Latina.

Pero no voy a detenerme a evocar, con pormenores, el modo particular como Ramos, en cada uno de esos escenarios, vuelve a plantear la discursiva con todas sus implicaciones. Voy, en cambio, a plantear, en este otro escenario que es el prólogo –simple pasadizo, umbral que se quiere discreto y neutro– el mismo problema que perturba a Ramos, pero tomando como blanco a la propia crítica, es decir, al acto de donar o dar crítica, cuya propiedad o impropiiedad debe, necesariamente, según creo, ser sometida a consideración. Para ello, voy a seguir la ruta que me proporciona la crítica donada por Ramos a sus objetos: en un escenario

paralelo a aquél donde se exhiben como pruebas los casos del simio, del esclavo, de la anarquista, del poeta, del patriota, que no es otro sino el escenario de la subalternidad, según he dicho, voy a situar el caso del crítico, afectado algunas veces por los dilemas y por las duplicidades de todo el que accede a la escritura en situación de minoridad y de todo el que, en situación de superioridad, se atreve a dar la palabra a otro (a una obra, literaria, por ejemplo). Y voy a hacerlo porque el propio libro de Ramos me lo pide: como lector entusiasmado no he podido ignorar la sensación de que el referente subterráneo de todas estas inteligentes exploraciones es precisamente la crítica, la crítica como práctica discursiva autoconsciente que se pone a sí misma en cuestión en el acto de criticar las obras y el mundo. Y puesto que donar implica, como contrapartida, recibir, es precisamente en esa dialéctica compleja de dar y de aceptar el discurso donde quisiera situar al crítico como otro subalterno y a la crítica en su minoridad subversiva: en esa dialéctica que implica asumir el poder de otorgar la palabra, por un lado, y de aceptar que otro, por otro, nos haga acceder a ella, como si no pudiéramos hacerlo sin pactar de algún modo con los poderes que la dominan y la poseen; en esa dialéctica inquietante en donde la propiedad y el origen están constantemente amenazados por el robo y el extrañamiento y gracias a la cual, en sus intersticios problemáticos, las viejas obsesiones de la identidad o de la *minusvalía epistemológica* latinoamericanas pueden replantearse irónicamente; en esa dialéctica rara con todas sus duplicidades conflictivas situó, pues, mi caso con Ramos: dono, por un instante, crítica a su crítica (critico el don), rapto un lenguaje y me atrevo a hablar.

Cuando Julio Ramos reflexiona sobre el caso del esclavo cubano Juan Francisco Manzano, interpelado y conducido a hablar en su *Autobiografía*, o cuando sacude los hilos de la textualidad subalterna de Luisa Capetillo en sus *Ensayos libertarios* o en su *Influencia de las ideas modernas*, no pierde oportunidad para mostrar la riqueza sociológica y epistemológica de ese acontecimiento crucial que es el acceso a la escritura por parte de los llamados sujetos iletrados, el salto que intentan y a veces logran hacer desde la oralidad a la instancia autoritaria y autorizada de la letra. Acceder a esta instancia, muestra Ramos, implica una doble y mutua dependencia

transformadora, pues en el acto de asumir la letra, de acceder a la escritura, el esclavo o la obrera no sólo reproducen un modelo impuesto de decir y unas maneras enunciativas marcadas por el discurso hegemónico donador, sino que además descomponen ese mismo modelo al utilizarlo idiolectalmente, al servirse de él impregnándolo de la memoria de su oralidad de origen. Sin forzar demasiado el sustancioso texto de Ramos, creo que en un escenario semejante puede colocarse al crítico y proponerlo como un subalterno en relación con lo que pudiéramos llamar el saber dominante, generado y repartido, es decir, donado, desde los centros del poder epistemológico occidental. Como tal subalterno, no recibe pasivamente esa lengua donada: al tomarla, al aceptarla, al servirse de ella, el crítico activa en su estructura cierta desestabilización enriquecedora. Puesta a funcionar en el escenario de las peculiaridades de la cultura latinoamericana, esa lengua es sometida a procesos constantes de inversión y reacomodo: el crítico contamina el discurso donado con los elementos de su propia discursividad, transformándola efectivamente en una discursividad nueva, híbrida, compleja. Se trata, sin embargo, más de una proposición que de una realidad plena; y tal vez allí radique la importancia de su planteamiento: no estoy seguro de que toda la crítica latinoamericana se comporte de este modo con respecto al discurso hegemónico occidental, pero, como quiera que sea, Ramos nos invita a concebir su posibilidad y su pertinencia. En efecto, en su propio discurso, Ramos parece haber logrado, en muchas oportunidades, esa ideal *antropofagia* que proponía Oswald de Andrade como estrategia de apropiación cultural: sin temor a mimetizar las cadencias de la prosa derrideana o deleuziana, por ejemplo, pone a prueba en escenarios inesperados un concepto de Adorno o una idea de Foucault, y los obliga a adaptarse a nuevas condiciones de acción y de relación. Equiparando el pensamiento de Hegel con el del autor de la *Memoria sobre la vagancia en Cuba*, J.A. Saco, a propósito de la *reificación* del cuerpo del esclavo, Ramos contribuye a desplazar, como él mismo dice, la metafísica del origen, rompiendo el esquema tradicional de la dominación del saber hegemónico, tal como Fernando Ortiz invierte, por ejemplo, la relación entre colonia

y metrópolis en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Plantea, así, una salida a la aporía tradicional que tiende a paralizar a la crítica latinoamericana en la paranoia de la dependencia del discurso metropolitano, mostrando cómo, subalternamente, se puede subvertir esa dependencia transformándola en autonomía productiva. Y ello sin que importe demasiado que, en el camino de lograrla, el crítico no pueda liberarse del todo de una cierta fascinación por el discurso dominante, por un cierto respeto todavía vivo por el principio de propiedad y de autoridad de las ideas. La utopía de una antropofagia cabal, de una asimilación desjerarquizadora plena de los discursos, de una efectiva pluralidad textual de la crítica más allá de la ley de pertenencia y de la fantasmática de la prioridad y del origen, sigue siendo eso, una utopía. Lo que no impide, como he querido apuntarlo, que el texto de Ramos deba ser considerado como una de las proposiciones de donación crítica más próxima a ese ideal discursivo prometedor.

De cualquier forma, ese ideal sigue estando lleno de obstáculos. La subalternidad del crítico no se define solamente en relación con el discurso teórico dominante, se define en relación, además, con el discurso mismo de la obra o del mundo al que intenta otorgarle, cederle, concederle la palabra crítica. El fantasma de la *secundariedad* con respecto a la obra, fantasma que ha perseguido al acto crítico a lo largo de toda la modernidad, vuelve a plantearse en términos de minoridad: la crítica debe legitimar, justificar, la arrogancia de su pretencioso don. Y aun cuando lo haga, como en efecto lo logra el discurso de Ramos sin planteárselo explícitamente, la crítica no puede escapar tampoco a la contaminación que la fuerza propia de la obra le imprime a su propósito. El fantasma de la objetividad, entonces, trastabillea cada vez que el crítico —y no lo digo como una falla, más bien me parece una virtud, una bartheana virtud— se deja seducir por la obra y Ramos, creo, no escapa a esa suerte de erótica de la lectura en la que el crítico más que espectador se convierte en jugador y juguete en el juego poderoso de la obra o del mundo al que la obra le permite acceder.

Cuando Ramos analiza la situación del Martí exiliado en la Nueva York de fines del XIX y desenreda los nudos de los poemas

póstumos de *Versos libres*, o cuando interpreta la ética corriente en la poesía nuyorricana de Tato Laviera, plantea otro escenario en el que, como en el de la subalternidad del esclavo o de la obrera, el crítico vuelve a representarse como sujeto problemático. Es probable que lo más interesante de la crítica latinoamericana se haya producido en territorio extranjero, por así decirlo. El crítico latinoamericano ha vivido, por diversas circunstancias, la misma experiencia de los destierros que los políticos o los poetas, y en su caso, vuelven a plantearse los problemas de la desterritorialización, el desarraigo, la discontinuidad, la fractura de la identidad, la separación lingüística. Interesa, entonces, percibir cómo, en el mismo Ramos, donador de crítica, se (re)producen estas instancias y cómo, a su vez, esta problematicidad se hace productiva.

Enfrentado a la doble experiencia de la emigración y de la inmigración, de la desintegración y la reintegración, el crítico latinoamericano ha tenido que producir astutas estrategias para sobrevivir a las dificultades vitales y epistemológicas del extrañamiento, aplicando, como dice Ramos evocando a Ludmer, las “tretas del débil”, y produciendo con ello una discursividad necesariamente conflictiva. Si el crítico latinoamericano ha tenido que sobreponerse a su subalternidad con respecto a los discursos del saber dominante; si ha tenido que jugarse con su determinación por la obra y el mundo a los que pretenciosamente dona otra lengua para hacerlos hablar —obra y mundo— de nuevo; ha tenido, encima, que conducirse con tácticas de naufrago en territorios extranjeros. Está por elaborar, creo, una historia y una crítica de semejante aventura intelectual, una historia de la crítica latinoamericana producida en los centros del poder académico metropolitano: ¿de qué modo se ha generado un pensamiento autónomo sobre lo latinoamericano desde ese espacio otro, marcado por otro imaginario y por otra lengua y en el cual el crítico debe inscribir su práctica, conquistando un territorio propio separado de su entorno cultural de origen?, ¿qué pasa, por ejemplo, con los entrecruzamientos entre la lengua nativa y la lengua extranjera alrededor de ese neohablante problemático que es el crítico e/in-migrado?, ¿cuál es el horizonte de destinación frente

las exigencias editoriales. A Rafael Castillo Zapata le agradezco el lúcido prólogo que acompaña la edición.

Dejo también constancia de mi agradecimiento por el apoyo de la Andrew W. Mellon Foundation, la Ford Foundation, y el *Committee on Research* de la Universidad de California en Berkeley, cuyas becas me facilitaron la preparación de varios de los ensayos aquí incluidos.

Índice

7 Prefacio a la segunda edición

11 Prólogo

Límites

21 | El don de la lengua

45 | Cuerpo, lengua, subjetividad

61 | *La ley es otra*: Literatura y constitución del sujeto jurídico

Intersticios

105 | Entre otros: Una excursión a los indios ranqueles
de Lucio V. Mansilla

135 | Anticonfesiones: Deseo y autoridad en *Memórias póstumas de Brás
Cubas* y *Dom Casmurro* de Machado de Assis

159 | Luisa Capetillo o los pliegues de la letra

Pasajes

203 | Trópicos de la fundación: Poesía y nacionalidad en José Martí

217 | El reposo de los héroes

231 | Migratorias

243 | Pasajes de vida y vuelta

265 | Apéndice Charla en Puerto Rico

271 | Agradecimientos

- *Mirar las grietas, diálogos interculturales en la Venezuela contemporánea*
Carmen Díaz Orozco (compiladora)
 - *Venezuela en el ALCA, entre realidades y fantasías*
Rita Giacalone (compiladora)
 - *Unidad en la dispersión, aproximaciones a la idea de la filosofía*
Alberto Rosales
 - *La novela del petróleo (segunda edición)*
Gustavo Luis Carrera
 - Homenaje a Carlos Febres Pobeda
*El Derecho Internacional en tiempos de globalización:
El Derecho Internacional Privado. Tomo I
El Derecho Internacional Público. Tomo II*
Carlos Eduardo Febres (coordinador)
 - *Laberintos del poder*
Carmen Díaz Orozco (compiladora)
 - *Actualidad de la integración en América Latina y el Caribe. Viejos dilemas, nuevos desafíos*
Giovanni E. Reyes / José Briceño Ruiz
 - *Venezuela IVª y Vª Repúblicas. 1958-2006*
Enrique Neira Fernández
 - *El espacio público entre la universidad y la ciudad*
Beatriz Ramírez (coordinadora)
 - *La lectura y la escritura. Teoría y práctica*
Josefina Peña / Stella Serrano (compiladoras)
 - *Venezuela, proyecto nacional y poder social (segunda edición)*
Germán Carrera Damas
- 

